EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

QUIMERAS DE UN SUEÑO,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO VILAMALA.

LIBRERIA TEATRAL
MILLA
S. Pablo, 21
BARCELONA

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

QUIMERAS DE UN SUEÑO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[397:3]

QUIMERAS DE UN SUEÑO,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON FRANCISCO VILAMALA.

Representada por primera vez en el Teatro de EL RECREO el 28 de Setiembre de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA DE LAS HADAS.....	D.ª MERCEDES BUZON.
LA NINFA.....	D.ª JUANA CORONA.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA....	D.ª PILAR VILLANUEVA.
BRUJA 1.ª..... (1)	D.º CANDELARIA CARCÍA.
IDEM 2.ª..... (1)	D.º AMALIA MARTINEZ.
IDEM 3.ª..... .. (1)	D.º MARÍA VILLANUEVA.
IDEM 4.ª.. ..... (1)	D.ª N. N.
ALEJANDRO.....	D. EDUARDO PEREZ-CACHET.
CIÑUELO.....	D. RAMON MARSAL.
EL POSADERO	D. GUILLERMO PARDO.
MAHOMA.....	D. PEDRO MORENO.
NEPTUNO.....	D. EMILIO VILLEGAS.
LA CABEZA DE OLOFERNES....	D. N. N.
EUNUCO 1.º.....	»
IDEM 2.º.....	»
FAUNO 1.º.....	»
IDEM 2.º.....	»
CUATRO BRUJAS.....	»

Hadas, ninfas, sílfides, houríes, sirenas, náyades, nereidas, estudiantes, escocesas, escoceses, eunucos y ángeles.

La época se supone en Felipe IV.

---

(1) Las actrices que han hecho estas brujas, son partes principales que se han prestado á ello en obsequio del autor.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de una posada, corta; una mesa en el centro; dos sillones.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, CIÑUELO y THOM, entrando por la derecha.

THOM. Pasad por aquí!
CIÑ. (Con maletas.) Podré
soltar al fin las maletas?
THOM. Aquella es la habitacion;
muy ventilada y muy buena;
tiene otro cuartito aparte
con cama tambien!
CIÑ. Me peta!
THOM. Así el amo y el criado
estareis muy bien! La cena
la dispondrán en seguida.
ALEJ. Ya tengo ganas de ella.
CIÑ. Pues y yo? En ese viaje,
que ha sido en verdad de prueba,
con el marco he quedado
exánime; el hambre aprieta!
ALEJ. Vengo trastornado, loco,
y se me arde la cabeza!

THOM. Sí! los barcos tienen eso!
y si el temporal arrecia...
los trabajos que se pasan...
ALEJ. La jornada ha sido buena!
Salimos con viento próspero,
con los remos y las vélas,
deslizándose en las aguas
con majestad la galera;
pero luégo cambió el tiempo,
y contra viento y marea,
seguimos la travesía!
Qué congojas!
CIÑ. Y qué escenas!
aquí una moza robusta
rodando por la cubierta,
sin ser dueño de sí misma,
lo que ha de tapar enseña!
Allá rezando á la Vírgen
y pálida cual la cera,
llorando á lágrima viva
se desgañita una vieja!
Al otro lado un señor
que de sereno se precia,
de las tripas quiere hacer
corazon; mas se revelan
y se empeñan en ser tripas
desmintiendo á su excelencia.
Los galeotes trabajan;
crujen los palos y velas,
y la ola fosforescente
recorriendo la galera,
nos pone como una sopa
del gazpacho de mi tierra;
y con la vida en un hilo,
temerosos de que quieran
los tiburones tragarnos
para terminar la fiesta,
entre sustos y mareos;
entre bascas y entre muecas,
pudimos llegar al puerto
con caras de calaveras,
y con el cuerpo vacío

como farol de retreta!
Y decían los marinos
que la mar estaba bella!
Pues si bella estaba entónces,
reniego de su belleza!

ALEJ. Lo que más me ha mareado,
es aquella gente necia
con tanta supersticion
y tanta y tanta simpleza!

CIÑ. Ah! Ya sé! Los de las hadas
y las ninfas, las sirenas...

ALEJ. En cada sombra del buque;
en el bauprés, en la entena,
en los remos, en el aire,
miraban ninfas aéreas,
unas que anunciaban bien;
otras del mal mensajeras!
El Olimpo de los griegos
me es conocido; pero esa
caterva de deidades,
ya divinas, ya perversas;
las willys, las koriganas,
las damas blancas, etcétera. .
tanta invencion y patraña,
desconocidas me eran!

THOM. Perdonad, señor; no sois
del país, y nuestras creencias
os parecerán absurdas!
Pero sabed que son ciertas
la proteccion de esos genios,
y la encarnizada guerra
que se hacen unas á otras,
ninfas, hadas y sirenas,
unas el bien procurando
y otras el mal.

CIÑ. Qué simpleza!
y tú tambien crees en eso?

THOM. Y qué hay de extraño en que crea?
Pídele á Dios que jamás
genios malos te aparezcan;
que lo que simpleza llamas
es una verdad muy cierta!

CIÑ. Vamos! Es cosa de risa!
conque tú te crees que vuelan
diosas y hadas invisibles,
unas malas y otras buenas!
THOM. Sí, ya lo creo!
ALEJ Tus creencias
respeto; pero entre tanto
que yo mismo no las vea,
no puedo creer de esas diosas
la fabulosa existencia!
Pero esa Mitología,
que para mí es cosa nueva,
quisiera que me explicáran!
THOM. Pues esperad á que vuelva
á traer lo necesario;
y mientras pongo la mesa,
os haré una relacion
de esas deidades; pues sepa
que ademas de las que Escocia
hoy reconoce y venera,
yo leí un libro grande
que tuvo aquí en una época
un huesped; y de memoria
por gustarme la leyenda,
la historia aprendí de hadas,
escandinavas y persas,
y aun árabes!
ALEJ. Pues me alegro!
anda á disponer la cena
y vuelve; así distraerás,
mientras nos pones la mesa,
con tu relacion fantástica
mi cansancio y mi impaciencia!
CIÑ. Cabal! mientras escuchamos
con gran atencion tu arenga,
divertiremos el hambre
hasta que suban la cena!
THOM. Pues voy! Esperad un poco,
que al instante doy la vuelta!

ESCENA II.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

ALEJ. Ciñuelo, qué te parece?
CIÑ. Que el mesonero es un ganso!
buenas cosas contará!
ALEJ. Aún me siento mareado!
qué viaje, Dios eterno!
CIÑ. En verdad que ha sido malo!
si vuelvo con bien á España,
un voto solemne hago
de no volverme á meter
en mi vida en ningun barco!
Quién me había de decir...
Cá! Si no quiero pensarlo!
Venir desde España á Escocia!
ALEJ. Don Rodrigo de Arellano,
mi ilustre tio y señor,
aquí vivió muchos años,
y al morir, por heredero
de sus bienes me ha dejado!
CIÑ. Y á tiempo ha sido, señor!
que ya de lo que os dejaron
vuestros padres, no quedaba
gran cosa.
ALEJ. Estaba arruinado!
por eso venir á Escocia
al punto fué necesario,
para tomar posesion
de mi herencia!
CIÑ. Sí, está claro!
y no es que á mí me disguste
ver tierras; que al fin y al cabo,
viajando mucho, se aprende;
pero el tiempo ha sido malo,
y el mareo...
ALEJ. Sí; á Dios gracias,
con bien hasta aquí llegamos,
y el término del viaje
por dicha estamos tocando.

ESCENA III.

DICHOS, THOM, con un cesto, y en él lo necesario para poner la mesa.

THOM. Aquí me teneis de vuelta
y á vosotros dedicado;
mientras todo preparado
lo dejo, le daré suelta
á la lengua, y les haré
descripciones muy curiosas
de ninfas, hadas y diosas,
si es que quieren!

ALEJ. Sí á mi fe!

THOM. (Poniendo la mesa; Alejandro y Ciñuelo, se sientan cada uno en un sillon.)
Pues por las ninfas principio:
deidades son peregrinas,
de cuerpo y rostro divinas!
de conducta... tal cual ripio!
Más de un dios con ellas juega!
más de un sátiro se afana...
la mitología alemana
cuenta ninfas, y la griega!
Las hadas, son cual mujeres
de nuestra humana figura,
y de perfecta hermosura,
que son inmortales seres;
van en carros de oro y plata
por cisnes ó por dragones
tirados; cruzan regiones
sobre nubes de escarlata!
Un cetro de gran valía,
es su talisman preciado;
las hadas han figurado
en toda mitología!

ALEJ. Veo que sabe bien la historia
el hablador mesonero!

THOM. Es que el libro del viajero
me lo aprendí de memoria!

CIÑ. (Éste nos encaja cuentos

para dormir los chiquillos!
hablará de duendecillos
y encantadores cruentos!)

THOM. Las perís de blancas alas
y atractivos singulares,
consuelan en los pesares;
combaten las causas malas;
y en aventuras diversas,
al bien se ven inclinadas;
esas son muy veneradas
y queridas por las persas.
Las hourís, lindas beldades
son del harem de Mahoma,
que entre deleites y aroma
le brindan felicidades!
Siguen las bellas elfinas:
unas hembras sin enaguas,
que habitan entre las aguas
lo mismo que las ondinas.
Sienten del amor estragos;
viven celosas y amantes
en sus palacios brillantes
y en el fondo de los lagos.

ALEJ. (Parece que el diablo grava
en su necia fantasía...)

THOM. Son de la mitología...

CIÑ. (Del infierno!)

THOM. Escandinava.
Las willys, de noche son
demonios muy peregrinos,
que trastornan los destinos;
la venganza es su pasion!
La mitología alemana
á estas deidades admira,
y á nosotros nos inspira
temores la korigana!
De esta, dice la conseja
que muy jóven aparece;
y tan bella, que merece
admiracion; mas es vieja,
que mediante su poder,
cuando mejor le acomoda,

por celebrar una boda
rejuvenece su ser!
Y elige á los extranjeros
que encuentra desamparados
en sitios extraviados
perdidos y sin dineros,
siempre que tengan finura,
y que buenos mozos sean;
que para esposos, desean
hombres de buena figura!

CIÑ. Pues muy bueno debe ser
el recibir por esposa
mujer que al verse achacosa
pueda rejuvenecer!

THOM. Mas no les es permitido
en su aparente belleza,
entregarse á la terneza
del que llaman su marido;
pues cuando llega los brazos
para abrazarle á extender,
al punto cambia su ser;
se hace la ilusion pedazos!
Por eso la hada no deja
que con luz la hagan halagos;
porque no vean los estragos
de la carcomida vieja.

ALEJ. Chasco fatal, á fe mia,
para el infeliz marido!

THOM. Esta hada, siempre ha sido
una verdadera arpía!
muchos hijos koríganos
tiene, raros, repugnantes,
de su madre muy amantes,
son monstruosos, enanos!
Hijos y madre, que en pos
los unos de la otra van,
algo del diablo tendrán;
tiemblan al nombre de Dios!

CIÑ. (Es el cuento divertido!
já! já! Cuánta tontería!
con tanta mitología,
estoy ya casi dormido!) (Bostezando.)

ALEJ. Que tanta sandez creyeran
nuestros pobres ascendientes!
THOM. No! Que en los tiempos presentes
estas hadas aun imperan!
ALEJ. Jesús cuánto desatino!
THOM. Desatino? No, señor!
ellas causan el rigor
de nuestro fatal destino!
Mas la Providencia pía
para librarnos de ellas,
más lindas que las estrellas
las damas blancas envía!
CIÑ. (Medio dormido.)
Las damas blancas? ¿Qué gente?...
THOM. Esas son unas bellezas
que llevan en sus cabezas
una estrella refulgente.
Siempre benigna y humana,
cada casa tiene una
que cuida de la fortuna,
y ahuyenta á la korigana!
ALEJ. Ya que pusiste la mesa,
vé por la cena; no quiero
saber más.
THOM. Bien, caballero;
si os he ofendido, me pesa!
ALEJ. No me ofendiste; te oí
lo que pude; estoy rendido!
Mi escudero se ha dormido:
trae pronto la cena.
THOM. Sí!
ya debe estar.
ALEJ. Ya se ve;
tiempo ha habido.
THOM. Sí; es verdad!
y tendreis necesidad;
al momento subiré!

ESCENA IV.

CIÑUELO, dormido; ALEJANDRO, sentado.

ALEJ. Desde tiempos muy remotos,
los más sublimes poetas,
se han valido de la *máquina*,
figura que á sus poemas
ha prestado el interés
que no abrigaran sin ella;
así se crearon olimpos
como el de la antigua Grecia,
á los griegos imitando
los escritores de Atenas;
bretones, escandinavos;
los alemanes, los persas;
y hasta los árabes, tienen
mitológicas proezas!
Válgame Dios! Qué delirios!
Si tarda mucho la cena,
temo dormirme cual ese;
que mis párpados se cierran!

CIÑ. (Soñando.) Eres hourí de Mahoma?
ó eres una hada hechicera?
Monona, dame un abrazo!
pero horror! ¡Si es una vieja!
la korigana!

ALEJ. (Id.) Deidad
que á mi vista te presentas,
sin duda para mostrarme
la verdad de tu existencia;
demuéstrame algun prodigio
para que diosa te crea!

(Golpe de tantan de campana chinesca: los dos se levantan sobresaltados. Mutacion. Jardin pintoresco con un cenador en el fondo: multitud de Ninfas y Hadas aparecen en actitudes graciosas: la mesa y los dos sillones se van por el foso.)

ESCENA V.

DICHOS, la REINA DE LAS HADAS, la NINFA, HADAS y NINFAS

MUSICA.

CORO.

Abrid vuestros ojos
y ved la verdad;
las ninfas, las hadas,
presentes están!
Y en viendo prodigios
que pronto verán,
de nuestra existencia
ya no dudarán.

—

Somos ninfas
inmortales;
somos diosas
del eden!
Amparamos
en los males,
presidimos
en el bien.

(Cesa la música.)

ALEJ. Estoy despierto, ó dormido?
CIÑ. Si será una pesadilla?
ALEJ. Dónde estoy?
CIÑ. Dónde me encuentro?
ALEJ. Es ilusion de mi vista?
Este jardin! estas hadas...
CIÑ. Si serán estas las ninfas?
Si yo estaba en el meson
esperando con fatigas
la cena, ¿cómo es que ahora,
teniendo un hambre canina,
en vez de cena, me dan
vistazo de pantorrillas?
HADA. Alejandro!
ALEJ. Me conoce!

NINFA. Ciñuelo!
CIÑ. Qué! Dios me asista!
sabe mi nombre!
NINFA. Lo sé!
CIÑ. Quién te lo ha dicho? Adivinas?
HADA. Alejandro, á tí venimos,
porque hace poco decías
que en tanto que no nos vieras,
dudabas de las noticias
que de nosotras te ha dado
Thom!
ALEJ. Y dudo todavía!
HADA. Pues qué! No te basta vernos?
No te convence tu vista,
al hallarte trasladado
del meson en que dormías
á este florido jardin?
ALEJ. Basta! basta! No prosigas!
Nada de esto me convence;
pienso que mi fantasía
en los delirios del sueño
me presenta hadas y ninfas,
y jardines, y prodigios
que existir no pueden!
HADA. Mira,
y convéncete; no sueñas!
CIÑ. Yo no sé lo que te diga!
Aunque pienso que eres diabla,
me pareces tan bonita,
que si es que te miro en sueños
creacion de mi fantasía,
ojalá que el sueño dure
y tanto como mi vida!
Pero dime, no se cena
entre fantásticas ninfas?
NINFA. Si me aceptas por esposa,
haré al punto que te sirvan
una cena que será
tan abundante y opípara...
CIÑ. Por esposa! Por esposa!
NINFA. Qué es eso? De qué te admiras?
CIÑ. De que á mí, pobre escudero,

esas palabras dirijas!
Casarte conmigo? Vaya!
En el reino de las ninfas
no hay ninfos, donde un esposo
sin dificultad elijas?

NINFA De sobra; mas somos hembras
quizá por nuestra desdicha,
que para ser caprichosas
basta ser hembras!

CIÑ. Se explica!

NINFA. Ninfos tenemos, pero hombres
nos gustan más!

CIÑ. Quién diría...
(Si será la korigana
que se aparece bonita
y luégo apaga la luz
para recibir caricias
porque se convierte en vieja?)

NINFA. No aceptas? En qué meditas?

CIÑ. Te diré: yo soy casado
en mi tierra!

NINFA Eso no quita!

CIÑ. No, no quita, pero añade!
Y has de saber, hija mia,
que es un crímen la bigamia
que en mi tierra se castiga!

NINFA. Como no estás en tu tierra...

CIÑ. Y mi conciencia?

NINFA. No implica...
No hay conciencia entre deidades;
somos alegres, festivas,
algo ligeras de cascos,
pero en el fondo, divinas!

CIÑ. Como no te he visto el fondo
no lo aprecio todavía!

ALEJ. Deidad, fantasma ó mujer!
hada, ninfa ó ilusion,
ó tentadora vision,
engendro de Lucifer!
Si tu fantástico ser
lo forjó mi fantasía
porque dije no creía

en tan absurdas quimeras,
inútil será que quieras
trastornar la razon mia!
Despierto dije, no creo!
y si es que no estoy dormido:
si pesadilla no ha sido
este prodigio que veo;
si venis con el deseo
de que cambie la creencia
que me dicta la conciencia,
sostendré en vida y en muerte
despues de escucharte y verte,
que es mentira tu existencia!
Que es un ensueño fatal
el que mi mente fatiga;
el que durmiendo me hostiga
con su poder ideal!
Diré que el genio del mal
pretende ganar la palma,
y que turbando la calma
del desdichado que sueña,
con tenacidad se empeña
en que se pierda mi alma!
Sólo hay un cielo divino!
sólo un poder superior!
sólo en manos del Creador
puede estar nuestro destino!
Tanto cuento peregrino;
tanto genio prepotente;
tanta deidad esplendente,
todo es falso! fabuloso!
Sólo un Ser es poderoso
y ese es Dios Omnipotente!

CIÑ. Ninfa, diosa ó korigana,
jóven deliciosa ó vieja,
como cuenta la conseja
que de vosotras se hilvana!
Si mi figura galana
por desdicha te ha gustado,
y por capricho has pensado
que creyéndome dichoso
me decida á ser tu esposo,

nones! te has equivocado!
Ya sé de tus aventuras!
ya me encuentras prevenido,
y no acepto el ser marido
si tengo que serlo á oscuras!
Y si es que tú te figuras,
y echando muy mal tus cuentas,
dar gato por liebre intentas
en tu maléfico trato,
te engañas, porque yo el gato
lo sé distinguir á tientas!
Si es que pollo me has creido
y echarme piensas la uña,
ninfa engañosa, ó garduña,
con intento fementido,
yo no caigo ahora del nido!
Conozco tus intenciones;
desecho tus tentaciones;
contra tu influjo batallo,
que no soy pollo; soy gallo
y con muchos espolones!

HADA. Tu terca incredulidad
te hace negar lo que ves;
dices que es un sueño, y es,
Alejandro, realidad!
Si quieres felicidad,
entre tanta seductora
belleza, una protectora
elige, y serás dichoso;
tu destino es venturoso
si lo aprovechas ahora!

NINFA. Si te han dicho esas extrañas
consejas, te han engañado;
tu razon han trastornado
con tan absurdas patrañas!

CIÑ. No, que conozco tus mañas,
korigana del demonio!

NINFA. Son un falso testimonio!

CIÑ. No, que eres jóven fingida,
y por eso fementida
solicitas matrimonio!

HADA. Veo que estás de mal humor

y no te das á partido;
sostienes que estás dormido
con un sueño encantador!
en tu profundo terror
piensas que somos arpías.
quizá visiones impías!
Porque lo contrario vea
y en vuestra belleza crea,
festejadle, hermanas mias!

(Se transforma el cenador en trono de flores y gasas. La Hada lleva á Alejandro y se sientan; la Ninfa á Ciñuelo, y se sientan en la grada. Gran baile de Ninfas; al concluir quedan formando cuadro; los personajes bajan.)

HADA. Estás ya desengañado?
Crees que existimos?

ALEJ. Aún no!
Sois ficciones engañosas,
que el mismo infierno abortó!

CIÑ. Cabal, no existen! Mentira!
Esto es farsa! Es ilusion!

HADA. Qué! Aún dudas!

ALEJ. Y dudaré!

HADA. Esto es por demas! Pues yo
te haré ver que existo, y puedo
truncar tu destino!

CIÑ. Horror!

(Música melodiosa en la orquesta.)

HADA. Aqui te quedas, imbécil,
hasta que la proteccion
de una deidad solicites
que te otorgue su favor!
entre tanto, no vereis
el mundo! el cielo, ni el sol! (Vánse.)

(Oscurece el teatro: gruta con rompimiento: las Hadas se retiran; cesa la música cuando han acabado de entrar.)

ESCENA VI.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CIÑ. Ay señor! Señor, qué es esto?

Señor... las tiemblas me piernan!
Digo, no!

ALEJ. Calla, menguado!

CIÑ Ay! Así menguar pudiera,
hasta quedar invisible!
Dónde estamos?

ALEJ. Será cierta
de esas Hadas y esas Ninfas
la misteriosa existencia?
Será verdad su poder?

CIÑ. Su terquedad me atormenta!
Cuando sin cenar nos tienen!
cuando nos traen y nos llevan,
ya á un jardin encantador
donde lucieron las piernas
bailando, y unas caritas,
y unos hombros... tente, lengua!
que dan ellas más mareos
que el vaiven de la galera!
Cuando despues de bailar,
por su voluntad nos dejan
aquí solitos á oscuras
en esta gruta ó caverna,
ó zahurda del infierno,
que yo no sé lo que sea,
podeis dudar todavía
de su maldita existencia?

ALEJ. (Alejandro en tono de plegaria elevando la vista y las manos al cielo. Ciñuelo le parodia.)
Ilumina mi mente, Dios eterno!

CIÑ. Si! Mándame un candil para que vea!

ALEJ. Existen las deidades del infierno?
será forzoso al fin que yo lo crea?

CIÑ. Si al infierno he de ir, que sea en invierno,
que en verano el calor me hace jalea!

ALEJ. Inspírame, Señor, quiero ser bueno!

CIÑ. Ten compasion de mi! Ya que no ceno!

ALEJ. Si es una tentacion para probarme,
á tu celeste voluntad me humillo!

CIÑ. Hizo muy bien la ninfa en no tocarme;
si me llega á tentar, me desflequillo!

ALEJ. Fortaleza tendré; no he de arredrarme!

CIÑ. Pues yo, ni fortaleza ni castillo!
ALEJ. Yo mi destino arrostraré sin pena!
CIÑ. Y yo apresadumbrado, pues no hay cena!
(Pausa. Alejandro queda meditabundo.)
Señor! Estais extasiado?
Lo que ahora nos interesa,
es ver si salir podemos
de esta terrible caverna!
ALEJ. Es verdad! busquemos!
CIÑ. Qué!
ALEJ. La salida!
CIÑ. Qué simpleza!
Qué salida hemos de hallar,
cuando acaso no la tenga?
ALEJ. Pues no dices que es preciso?
CIÑ. Justo! buscar la manera
de salir!
ALEJ. Pues bien!
CIÑ. El caso
es, que supuesto que ellas
aquí nos sitian por hambre
y por sed; qué traicioneras,
sin que nosotros hayamos
dado pie para esta guerra,
nos han encerrado aquí,
la astucia nos favorezca!
Capitulemos, señor;
llamémoslas, aparezcan;
sáquennos de aquí, y despues
nos vamos á nuestra tierra!
ALEJ. Yo llamarlas!
CIÑ (Remedándole.) Yo llamarlas!
qué aspavientos! Á otras hembras
habreis llamado, señor,
quizá más malas y feas!
ALEJ. Como á San Antonio Abad
tentó el demonio en su cueva,
estas deidades ficticias
con sus encantos nos tientan!
CIÑ. Pero nos falta el marrano!
ay! Como yo le tuviera...
ALEJ. Voy á ver si hallo salida;

sígueme!

CIÑ. Que yo me mueva?
no pierdo tiempo; verás
cómo salida no encuentras!

ALEJ. Yo, sin embargo, la busco;
recorreré la caverna;
si tú no quieres venir,
quédate en paz!

CIÑ. Así sea!

ESCENA VII.

CIÑUELO.

En paz! En paz! Ya se ve!
con quién he de armar pelea?
Estoy solo; si no riño
airado con esas peñas!
Y que despues de un viaje
por mar en una galera
me durmiera en la posada
mientras fueron por la cena,
para despertar así
entre ninfas y sirenas!
Y que me mire encerrado
en esta mansion horrenda,
donde no hay cuarto, ni cama,
pero hay sustos, y no hay cena!
(Sube del foso un velador cubierto con un tapete, y en él una gran fuente con un ramillete de dulces.)
Calle! Son dulces! Qué es esto?
quién de este modo me obsequia?
Pero yo voy á comer,
y venga de donde venga!
Magnífico ramillete!
y á mí que el dulce me peta,
me voy á poner... Caramba!
(Al ir á tocar al ramillete desaparece, quedando en la fuente una cabeza de hombre con greñas, despeluzuada y barbas: Ciñuelo retrocede asustado.)
Si es una humana cabeza!
ni que fuera yo antropófago!

qué despeluznada y fea!

CABEZA. Ciñuelo!

CIÑ. (Retrocede, mas temblando.) Cristo me valga!
ay qué temblor!

CABEZA. Ven, no temas!
que una cabeza cortada
no hace daño!

CIÑ. Santa Tecla!

CABEZA. Si algunas de las que andan
por el mundo así estuvieran,
no hubiera tanto trastorno,
tanto luto y tanta guerra!

CIÑ. Tiene razon!

CABEZA. Sí, la tengo!

CIÑ. Señora... Doña Cabeza!
si me hiciérais el favor,
ya que habla vuestra lengua,
de decirme de qué cuerpo
ha sido cortada?

CABEZA. Oh! penas!
fuí en un tiempo Holofernes!

CIÑ. (Pues fué una bonita pieza!)

CABEZA. Fuí terrible! poderoso!
no te fies de las hembras!
Judit me mató á traicion;
engañadora sirena,
despues de haberme embriagado
me puso de esta manera!
Te lo vuelvo á repetir!
No te fies de las hembras!

CIÑ. Y de las ninfas? (Muy rápido.)

CABEZA. No existen!

CIÑ. Si yo he visto...

CABEZA. Es apariencia!

CIÑ. Si me dijo...

CABEZA. Es ilusion!

CIÑ. Pero...

CABEZA. Fantasma! Quimera!

CIÑ. Si hace poco!...

CABEZA. (Con voz de trueno.) Basta, imbécil!

CIÑ. Muchas gracias! Cómo suena
aun separada del cuerpo!

CABEZA. (Id.) No sabes lo que te pescas;
ninfa, fantasma ó mujer,
no te fies de las hembras!
(Desaparece el velador con la cabeza.)

CIÑ. (Remedándole.) Está muy bien! Y qué bárbaro
habrá sido allá en su época!
Pero entre tanto que aquí
estoy viendo estas rarezas,
mi estómago, á voz en grito,
me está pidiendo la cena!
Y si pudiera beber
á lo ménos!... Qué sorpresa!
(Viendo aparecer otro velador con una botella.)
Una botella! De aquí
no me saldrá otra cabeza!
bebamos!
(Al irla á coger, se trasforma la botella en una lavativa, quedando horizontal, suspendida por una horquilla: Ciñuelo retrocede.)
Gracias! Mil gracias!
no necesito esa prenda!
Vamos, esto es demasiado!
estas burlas son sangrientas!
Mi amo no vuelve! Si halló
al fin y al cabo la puerta
y se ha marchado sin mí!
Solo el pensarlo me aterra!
Yo aquí solo!
(Se ven cruzar por el aire fantasmas y dragones alados.)
Mas qué veo!
qué procesion es aquella?
Son diablos, y por los aires
como murciélagos vuelan!
Ay! Á mí me va á dar algo!

ALEJ. (Dentro.) Ciñuelo!

CIÑ. Quién ciñuelea?

ESCENA VIII.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

ALEJ. Estás aquí?

CIÑ. No lo sé!
que tal tengo la cabeza,
que ignoro si vivo ó muero!
No has podido hallar la puerta?

ALEJ. Sólo he encontrado fantasmas!
visiones que me rodean!
peñascos que se trasforman!
endriagos que me aterran!
Voy sintiendo el desaliento!
Van terminando mis fuerzas!
No es posible resistir
á tan diabólicas pruebas!

CIÑ. Señor! La cosa es horrible!
y para obrar con prudencia,
capitulemos! Las hadas
llamad al punto! Que vengan!
ninfa, korigana, ondina,
sílfide ó hourí! cualquiera
que nos saque de este apuro!
de esta situacion perversa!
que estamos en el infierno;
que ahora ha pasado una recua
de espíritus infernales!
transigid, señor!

ALEJ. Es fuerza!

CIÑ. Dijo que eligieras una
protectora...

ALEJ. Y á cuál de ellas?

CIÑ. Á cualquiera! Á las hourís
de Mahoma!

ALEJ. Pues que vengan
y acabemos de una vez,
que se agotó mi paciencia!

(Gran salon árabe. La Reina de las hadas y la Ninfa, en trajes de hourís; salen hourís por todos lados. Bengala.)

ESCENA IX.

ALEJANDRO, CIÑUELO, la REINA DE LAS HADAS, la NINFA, HOURÍS.

HADA. Yo, reina de las hourís,

pues nuestro amparo desean,
acudo en tu auxilio!

CIÑ. (Á Alejandro.) (Calla!
Pues si esta hourí...)

ALEJ. Qué?

CIÑ. Es aquella!
la Hada!

ALEJ. Será verdad?

NINFA. Ciñuelo, ven! En qué piensas?

CIÑ Uif! Esta es la otra! Abrenuncio!

HADA. Festejemos, compañeras,
á estos mortales, que vienen
al harem del gran profeta!
(La Hada y la Ninfa lo sientan al foro en unos cojines. Coro y bailable wals.)

CORO.

Delicias sin cuento:
manjares, licor,
y grata ventura
os brinda el amor.
En música y danzas
y en grato festin,
la vida se pasa,
y es dulce vivir!

—

Las hourís del gran profeta
hoy su amparo te darán;
pero suyo en cuerpo y alma
para siempre has de ser ya!
Y gozarás
las eternas delicias sin cuento,
y en dulce contento
la dicha sin par!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

CIÑUELO y la NINFA, de houri.

CIÑ. No quiero me sigas.
NINFA. Por qué, zamacuco?
CIÑ. No pongas apodos
que yo no los sufro!
piensas que soy tonto?
piensas que sucumbo
á encantos fingidos?
á embrollos absurdos?
Piensas que ese traje
por ser moro ó turco
te ha desfigurado?
No soy yo tan bruto:
que tú eres la Ninfa
que ántes me propuso
casamiento!
NINFA. Vaya!
no estás en lo justo!
CIÑ. Conozco tu cara!
conozco tu bulto;
y el bulto y el rostro,

yo estoy muy seguro,
que son una farsa,
no existen!

NINFA. ¿Quién pudo
decirte...

CIÑ. Una lengua
que no es de este mundo!
lo dijo Holofernes!

NINFA. No digas absurdos,
porque hace ya siglos
que fué ese difunto!

CIÑ. Yo ví su cabeza,
y aun pienso la escucho:
«Las ninfas no existen!»
me dijo iracundo!

NINFA. Ya ves que ha mentido;
yo existo.

CIÑ. Lo dudo!

NINFA. No me oyes?

CIÑ. No te oigo;
yo me lo figuro;
es mi fantasía
la que ese conjunto
de voz y belleza
me finge, y me aturdo!
Eres ser fantástico;
eres como el humo;
objeto impalpable,
quimera. Y barrunto...

NINFA. (Alargándole la mano.)
Estrecha esta mano,
verás que no es humo.

CIÑ. La mano! La estrecho!
(La toma con miedo.)
y es mano! Sí, justo!
qué suave! qué blanca!
me da un repeluzno...
la toco! la beso! (Lo hace.)

NINFA. Ahora ya es seguro
que de mi existencia
no dudas!

CIÑ. Sí! Aún dudo!

déjame abrazarte!

NINFA. Bien! No lo rehuso!

CIÑ. (Abrazándola.) Cielos! Qué cintura!
qué cuerpo tan cuco!
me dan tentaciones...
aparta! abrenuncio,
vision engañosa!

NINFA. Aún dudas?

CIÑ. Sí dudo!

NINFA Cómo?

CIÑ. Si tú vives;
si eres de este mundo,
tendrás en tu pecho
un corazon!

NINFA. Uno?

CIÑ. Si no es que las ninfas
tienen dos!

NINFA. Qué absurdos!

CIÑ. Á ver si palpita?
(Le pone la mano en el pecho.)
lo siento! seguro,
lo tiene! lo tiene,
y yo me confundo!
pero no me mires
así, que me turbo!
Siento un hormiguillo,
que si no sucumbo...

NINFA. Creerás ya que existo?

CIÑ. Qué quieres? Aún dudo:
tú tienes...

NINFA. Sí tengo!
pero ya renuncio
más pruebas á darte!

CIÑ. Escucha!

NINFA. No escucho!

CIÑ. Yo siento...

NINFA. No sientas,
porque eres de estuco!
Sigue con tus trece;
te dejo y me afufo!
por tonto! por necio!
por memo y estúpido

tormentos te esperan;
y lejos del mundo,
que llores, que rabies,
que tiembles de susto
hará mi venganza,
por torpe! por bruto!

ESCENA II.

CIÑUELO, á poco DOS EUNUCOS.

CIÑ. Pero escucha! Se marchó
veloz como el pensamiento!
se evaporó, mejor dicho;
justo, porque no la veo
ni por los aires volando,
ni por la tierra corriendo!
Y no es vision impalpable,
que yo la palpé; y por cierto
que no sé qué me pasaba,
pues me iban dando mareos
y unas tentaciones... Cáspita!
si es tan bonita! Y sospecho
que si no hay ninfas ni hadas,
cómo me dijo aquel muerto,
esta es mujer revoltosa;
bruja quizá! Dios eterno!
No sé dónde estoy! y mi amo
no sé dónde está! El infierno
se divierte con nosotros,
y voy á salir corriendo
á ver si consigo al fin,
poniendo tierra por medio
librarme de los encantos
que me barajan los sesos!
(Va á la derecha y se presenta el Eunuco 1.°)
Demonio! Qué figuron!
de dónde ha salido esto?
pues me iré por este lado!
(Se dirige á la derecha y se presenta el Eunuco 2.°)
Otro; caramba!

EUNUCOS. Eres preso!

Cómo! Y quiénes sois vosotros
para prenderme?

EUNUCOS. Jumento!

CIÑ. Jumentos sois? No lo dudo;
pero explicadme...

EUNUCOS. Silencio!

CIÑ. Silencio? Pues no me callo!
pregunto: con qué derecho
venís con esos alfanjes
y esos semblantes tan feos
á molestarme? Por qué
me pretendeis llevar preso?

EUN. 1.° Estás sentenciado!

CIÑ. Yo!
por qué tribunal! Yo tiemblo!

EUN. 2.° Por Mahoma!

CIÑ. Á ese señor,
en qué he ofendido? Qué he hecho?

EUN. 1.° Tú has entrado en el harem
del Profeta! Tú, infringiendo
su ley, profanaste osado...

CIÑ. Nada profané, protesto!
que si en el harem estuve,
no fuí, me llevaron!

EUN. 1.° Bueno!
Eres mortal y cristiano;
pronto serás moro y muerto!
te harán renegar!

CIÑ. Á mí?
matadme, mas no reniego!
Es decir, segun y cómo!
que en tal situacion me encuentro,
que reniego de las ninfas,
de Mahoma y del infierno!

EUNUCOS. Por Alá! (Levantando los alfanjes.)

EUN. 1.° Ven al suplicio!

CIÑ. Al suplicio! (Temblando.)

EUNUCOS. Sí!

CIÑ. Un momento!
Y cómo quieren matarme?

EUN. 1.° Empalado!

CIÑ. Cómo es eso?

EUN. 1.° Se clava un palo muy largo
por una punta en el suelo;
la punta que queda arriba,
tiene un gran pincho de hierro:
te sientan encima!
CIÑ. Bárbaros!
EUN. 1.° Se te va entrando en el cuerpo.
CIÑ. Ay! Que quieren ensartarme
lo mismito que á un buñuelo!
EUN. 2.° Es por tu bien!
CIÑ. Muchas gracias!
EUN. 1.° Porque renegado y muerto,
puede quedarse tu alma
entre hourís viviendo!
CIÑ. No! Que yo perdono el bollo
por el coscorron! No quiero!
EUN. 1.° Pues empalado serás!
CIÑ. Vamos, que no lo consiento!
primero me han de hacer cuartos!
(Quiere huir, y lo cogen entre los dos.)
EUN. 1.° No escapas!
EUN. 2.° Ya no hay remedio!
(Le cogen en volandas: uno por debajo de los hombros y otro por las piernas, y se lo llevan: él forcejea y resiste inútilmente.)
CIÑ. Favor! Socorro! Empalado!
Soltadme! Favor! No quiero!

MUTACION.

El salon árabe del final del primer acto. La Hada de hourí, recostada en unos almohadones; Alejandro á su lado; varias del Coro; figuran tocar guzlas.

ESCENA III.

LA HADA, ALEJANDRO y HOURÍS.

BAILE COREADO.

CORO. Ay, pecho, si tienes penas
y estas penas son de amor,

prepara la sepultura
á tu pobre corazon!
y si amas un ímposible,
entónces, con más razon;
porque amar sin esperanzas
es el tormento mayor!
ay, corazon,
nunca sin esperanzas
sientas amor.

(Repite y cesa la música.)

HADA. (Levantándose y bajando con Alejandro.)
Nada hay que tu faz alegre?
nada habrá que te conmueva?
es posible que tu pecho
sea insensible á las bellezas
que en torno tuyo se afanan
para mitigar tus penas?

ALEJ. Tan extraordinario encuentro
todo cuanto me rodea,
que tengo miedo al destino;
que dudo de mi existencia!
Cuanto más miro tu rostro,
más me afirmo en mis sospechas,
de que eres tú aquella hada
que me ordenó que eligiera
una protectora.

HADA. Eso es
que el estado en que te encuentras
preocupa tu fantasía,
que fácilmente se apresta
á hallar en todos los seres
el que la asusta y la aterra.
Soy del harem de Mahoma
la sultana; y como quieras
ser feliz, yo te prometo
ventura y dicha completa.

ALEJ. Yo no soy moro!

HADA. No importa!
espero que al fin lo seas,
quizá por convencimiento.

ALEJ. No reniego! Mis creencias
sostenidas por mi fe,

más que extinguirse, se aumentan!

HADA. Dejadnos, bellas hourís
del harem del gran Profeta;
necesito hablarle á solas;
puede que así le convenza!

ESCENA IV.

LA HADA y ALEJANDRO.

HADA. La existencia que has gozado,
cuéntala ya por perdida;
pues cuando aquí has penetrado,
á esa vida has renunciado
para empezar otra vida!
Y no te valdrá decir
que por ignorancia ha sido:
que para poder salir
de aquella gruta y vivir,
mi proteccion has pedido!
Pero como es este harem
libre de penas y males,
mansion celeste del bien,
en tan soberano eden
no penetran los mortales!
Y ya ves, que de esa suerte,
tú mismo pediste en calma,
queriendo vivir, la muerte;
ya sólo puede valerte
lograr la dicha del alma!
Pues tu existencia real
á su término llegó,
en esta vida ideal
goza el favor especial
que mi amparo te otorgó.
Y debes estar contento,
porque harto dichoso eres
cuando sin merecimiento,
Alá te otorga un asiento
en sus eternos placeres!
Cuando yo, su gran sultana,
quiero extinguir tu dolor.

cuando inmortal soberana
del harem, te brindo ufana
con la dicha y el amor!

ALEJ. Si es pesadilla angustiosa
la que mi razon fascina;
si hada, hourí, sílfide ó diosa,
eres mujer fabulosa
que me aturde y me domina!
Si torpe juguete siendo
de un sueño que me da enojos
estoy dudando y sufriendo,
ó si es verdad que existiendo
eres cual te ven mis ojos;
si al invocar el favor
de deidad desconocida
en mi angustioso terror,
fué el castigo de mi error
la pérdida de mi vida,
muerto ó vivo, mientras pueda
reflexionar mi razon,
no esperes que retroceda;
la esperanza en Dios le queda
á mi pobre corazon!
Y ántes que perder mi alma
en tus livianos favores,
prefiero sufrir en calma
de mi martirio la palma,
á tus malditos amores!

HADA. Sufrirás martirio eterno
puesto que el eden rechazas;
descenderás al infierno!

ALEJ. En vano con el averno
y sus furias me amenazas!
El infierno se halla aquí;
y comprendo con razon
desde el punto en que te ví,
que eres engañosa hourí,
diabólica tentacion!
No es verdad! No puede ser
que el goce sensual é inmundo
halle el hombre al perecer,
ni el alma aspire al placer

y á las miserias del mundo!
Es de más excelsitud
la mision de que va en pos;
y sólo por la virtud,
cesará su esclavitud
en la presencia de Dios!

HADA. De tu rara fortaleza,
mísero mortal, reniego!
rechazas con entereza
mi favor, y con fiereza
á tu destino te entrego!
Eunucos!

(Se presentan varios Eunucos con cimitarras.)

Aprisionad
al que su altivez no doma
despreciando mi beldad!
Á ese menguado llevad
al tribunal de Mahoma!

(Los Eunucos le rodean; la Hada se va. Mutacion. Calabozo corto.)

ESCENA V.

CIÑUELO.

Esta oscuridad me espanta!
aquellos eunucos feos,
cogiéndome brutalmente,
á este lugar me trajeron!
Y aquí me encuentro aburrido!
nadie escucha mis lamentos!
Qué habrá sido de mi amo?
Si como yo estará preso?
Si siquiera nos hubiesen
puesto juntos, á lo ménos
tuviera con quién hablar;
á quien decir lo que siento!
Quisiera que aquí viniesen
esas brujas del infierno,
esas koriganas, esas
que esta jugada me han hecho,
porque riñendo con ellas

pudiera pasar el tiempo!
(Aparece por un agujero de la pared á la izquierda la cara de una vieja.)

BRUJA 1.ª Bribon! (Desaparece.)

CIÑ. Canario! De dónde
salió esa voz? Yo no veo...
(Se repite el juego en la pared de la derecha.)
de dónde me llaman?

BRUJA 2.ª Tonto! (Desaparece.)

CIÑ. Pero si es por aquí!
(Se repite el juego á otro lado.)

BRUJA 3.ª Necio! (Desaparece.)

CIÑ. Pues ahora es por este lado!
(El mismo juego en el centro.)

BRUJA 4.ª Imbécil! (Desaparece.)

CIÑ. Vaya un mareo!
Y no veo á nadie! Es horrible
lo que me está sucediendo!
Quien me habla que se presente!
(Aparecen á un tiempo ocho brujas asomadas á ocho agujeros viejas y feas.)

BRUJA 2.ª Tonto!

BRUJA 4.ª Imbécil!

BRUJA 1.ª Bribon!

BRUJA 3.ª Necio!

CIÑ. Uf! Cuánta cara de bruja!

TODAS. (Á un tiempo.)
Has pedido, majadero,
que vengamos para hablarte,
para entretener el tiempo;
¿quieres reñir con nosotras?
pues reñirás, empecemos!

CIÑ. Poco á poco! Hable una sola,
porque así entender no puedo!

TODAS. (Gritando.) Miserable descreido,
estúpido, majadero,
has pensado que las brujas
somos diversion de necios?
(Á un tiempo estos seis versos con los que siguen de Ciñuelo.)
Á tu voz hemos venido;
pero no nos marcharemos

sin haberte dicho ántes
que eres un torpe, un jumento!
que morirás empalado
y que te irás al infierno!

CIÑ. Callarse! malditas sean!
qué guirigay, qué mareo!
el demonio me ha tentado
á llamaros, estafermos!
así os lleven dos mil diablos
de leña para el infierno! (Acaban á un tiempo.)
(Desaparecen las brujas; silencio. Pausa.)

CIÑ. Señor! Si estaré soñando!
Será verdad todo esto?
á través de las paredes,
¿cómo esos rostros tan feos
dando tales alaridos
tan de pronto aparecieron?
Y ahora, nada! Ni señal
de ventana ni agujero!
Qué va á ser de mí encerrado!
Acaso están disponiendo
el palo largo y agudo
para mi suplicio! Cielos!
Dónde estará ese Mahoma
que los eunucos dijeron
que ha dictado mi sentencia?
sentenciar sin oirme!... Cierto,
que es proceder de tiranos!
Si yo le viera, á lo ménos...
(Sube Mahoma por escotillon: será muy viejo y feo, con una cicatriz que cruza su rostro: llevará colgado del cuello un cencerro, y le faltará una pierna desde la rodilla. Se sostiene en dos muletas.)

ESCENA VI.

CIÑUELO y MAHOMA.

MAHOMA. Aquí me tienes!
CIÑ. Caramba!
(Uf! qué morazo tan feo!
en la cara tiene un chirlo;

y pendiente de su cuello,
como si fuera un toison,
una cuerda y un cencerro...
Bonito profeta! Y cojo!)

MAHOMA. Pues no sabes, majadero,
que adoran allá en el mundo
los moros el estupendo
zancarron, ó sea el zancajo
que les dejé? Pues si ellos
le conservan por allí,
es claro que no le tengo!
por eso tan cojo estoy
como estúpidos son ellos!

CIÑ. Es decir que sois Mahoma?

MAHOMA. El mismo!

CIÑ. No lo comprendo!
yo pensé que erais feroz!

MAHOMA. Y lo soy! que aunque risueño
me presento, el exterminio
con mi sonrisa decreto!

CIÑ. Pero señor don Mahoma,
que me dispense le ruego
que le haga algunas preguntas.

MAHOMA. Si las haces, te contesto.

CIÑ. Por qué habeis vedado el vino,
segun dicen, á los vuestros?

MAHOMA. Si no comprendes por qué,
eres de fijo un zopenco!

CIÑ. Muchas gracias!

MAHOMA. No hay motivo...
¿No adivinas, majadero,
que la mayor borrachera
es la ley que les he hecho?
Si ademas permito el vino,
ni un moro encontrarás cuerdo.

CIÑ. En parte tiene razon!

MAHOMA. Pues ya se ve que la tengo!

CIÑ. Y el tocino, por qué causa
le prohibiste?

MAHOMA. Soy atento,
y al vino le hiciera agravio
si yo permitiera el cerdo;

que no está bien beber agua
despues de comer torreznos!
Aunque cuando yo vivía,
sin que lo supieran ellos,
vino y tocino gastaba;
pero á los que en mí creyeron
quise tan mal, que en la vida
les quité vino y torreznos;
y acá les quito la gloria,
porque se irán al infierno!

CIÑ. Pero eso es obrar de malas;
eso es engañar!

MAHOMA. Convengo!
pero en la ley que les hice
sus apetitos mantengo,
y por eso me ha seguido
tanto mahometano.

CIÑ. Entiendo!

MAHOMA. Yo les concedo mujeres
cuantas quieren; y así ellos
mudan como de camisa,
porque el masculino sexo
encuentra en la variacion
el deleite más completo.

CIÑ. (Este tio es un tunante,
pero lo entiende...)

MAHOMA. Contentos
así se pasan la vida;
y para despues de muertos,
un harem de houríes hermosas
á su lascivia prometo,
haciéndoles creer que el vicio
es el bienestar del cielo!

CIÑ. Y con qué intencion...

MAHOMA. Política!
que es sinónimo de enredo!
de perfidia y falsedad;
soy agente del infierno
y propagando el error
sus zahurdas alimento!
Pero dime; me has llamado
para saber los secretos

de mi ley?

CIÑ. No, no creais...
llamé, porque me dijeron
no sé qué, de una sentencia
contra mí...

MAHOMA. Pues mira, es cierto:
he mandado que te empalen.

CIÑ. Pero señor, yo qué he hecho?
pensais que soy algun pavo
á quien se atraviesa el cuerpo
con el asador...

MAHOMA. Ya sé
que eres un hombre tontuelo!
pero no te dé cuidado,
que ello es cosa de un momento!
Yo te veré!

CIÑ. Muchas gracias!

MAHOMA. Y me reiré de tus gestos!
Si eso es lo más divertido!

CIÑ. (Ahora que solo me encuentro
con él, á que lo extrangulo?)

MAHOMA. Darás berridos tremendos!
pondrás los ojos en blanco....

CIÑ. (Lo voy á ahogar, no hay remedio!
es muy viejo y está cojo;
me decido y lo sorprendo!)

MAHOMA Te pondrás amoratado
y te quedarás tan feo...

CIÑ. (Á la una!)

MAHOMA. Já, já, já, já!

CIÑ. (Á las dos!)

MAHOMA. No habrá remedio!
Já! já! já! já! (Desaparece por escotillon.)

CIÑ. (Me decido!
Á las tres!) Pero qué es esto?
(Se vuelve y se encuentra solo.)
Me conoció la intencion!
Si es un pillo! ¡vive el cielo!
No sé por dónde! Pero él
tomó las de Villadiego!
No puedo tenerme en pie!
yo siento un temblor! Un miedo!

no hay en este calabozo
piedra ó poste que de asiento
pueda servirme! Qué miro!
(Sube un sillon del foso.)
Gran sillon! Pues le aprovecho! (Se sienta.)
Ya que me van á empalar,
mientras el feroz momento
de mi desventura llega,
descansaré cuando ménos!
Pero si es lo más absurdo
lo que me está sucediendo!
Sospecho que ya no existo;
que delira mi cerebro;
que se ofusca mi razón!
Estoy dormido, ó despierto?
Pero desgraciadamente
es realidad! No! No sueño!
Qué es esto? Me ha parecido
que se ha movido mi asiento!
(Se levanta, y debajo de él aparece sentado Alejandro.)
Encima de mi amo estaba!
será verdad lo que veo?

ESCENA VII.

CIÑUELO y ALEJANDRO.

ALEJ. Quién hay aquí?
CIÑ. Yo, señor!
ALEJ. Ciñuelo!
CIÑ. Pues no me ve?
pero pronto no seré
lo que soy! fiero dolor!
ALEJ. Por qué?
CIÑ. Me van á empalar!
sabeis lo que es eso?
ALEJ. Sí!
de la misma suerte á mí
me quieren sacrificar.
CIÑ. Á él tambien! Qué pesadumbre!
yo he de perder el juicio!

Ese funesto suplicio,
segun se vé, aquí es costumbre!
Ahora siento el encontrarte
en este trance tan fuerte!
que nos van á dar la muerte,
señor, por la misma parte!
Y quién os ha sentenciado?

ALEJ. La sultana del harem
furiosa por mi desden
á su guardia me ha entregado!
Ridículo tribunal
me acusó de la osadía
de entrar...

CIÑ. Terrible porfía!

ALEJ. En el serrallo fatal!
con desprecio en la presencia
de Mahoma contesté,
y de su boca escuché
la ridícula sentencia!

CIÑ. Tambien habeis visto al cojo?
á ese viejo condenado?
si de aquí no huye el menguado,
de fijo le salto un ojo!

ALEJ. Pero no puedo explicarme
tanto absurdo como veo!
y es que el mismo infierno, creo
que intenta desesperarme!
Se trastorna mi razon!
vacila mi fortaleza!
Siento una angustia que empieza
á matar mi corazon!

CIÑ. Ay! Que nos han sentenciado
á muerte mucho más fiera;
yo por el pecho muriera
mejor que por otro lado!
En la caverna infernal
en que pedimos favor,
nos hallábamos mejor
que en este lance fatal!
Me vuelve loco la idea
de ese suplicio espantoso!
que debe ser horroroso

morir de muerte tan fea!
Verdad que imprudentes fuimos;
fué la demanda importuna,
cuando á la diosa moruna
su proteccion le pedimos!
Elegimos lo peor!

ALEJ. Es la funesta verdad!

CIÑ. Si ahora hubiera otra deidad
que nos diera su favor!
Acaso de nuestras penas...

ALEJ. Ciñuelo, me vuelvo loco!

CIÑ. Invocad!

ALEJ. Á cuál invoco!

CIÑ. Yo llamára á las sirenas,
que de esas no espero daño;
los dos sabemos nadar;
lo que puede resultar
es que nos dieran un baño!
Si nos libran de ese cojo...

ALEJ. Diosas de las aguas! oh!
si amparo me prestais, yo
á vuestro poder me acojo!

MUTACION.

Rompimiento de algas marinas, corales, conchas y caracolas, fondo de mar; entre las olas, grupos de sirenas y conchas abiertas con sirenas dentro: en el centro, un grupo en alto sobre una roca de corales.

CORO.

Alienta Alejandro,
la dicha te espera;
las diosas del agua
que oyeron tu voz,
su amparo te ofrecen;
el riesgo te evitan,
y bienes sin cuento
te siguen en pos!
Que somos solas

y entre las olas
y los corales,
y caracolas
de puro esmalte
que ves brillar
te ampararemos,
y entre las brumas
y las espumas
del ancho mar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Marina final del segundo. Todas las sirenas y nereidas estarán en dos filas en el escenario: en el centro los dos personàjes.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CORO.

Esperarse unos momentos
que la reina va á llegar,
y nereidas y sirenas
y deidades de la mar,
de los lagos y los rios
acudiendo á vuestra voz,
en sus reinos de las aguas
os otorgan proteccion!
Y pronto verán
lo que pueden,
lo que alcanzan,
de los lagos,
de los rios,
de la mar!
Ya verán!
ya verán!
(Cesa la música.)

CIÑ. Señor! Si habremos logrado
la proteccion verdadera?
aquí á lo ménos. Mahoma
no vendrá á pedirnos cuenta,
ni nos querrán ensartar
así... de mala manera!
Verdad que allá en el harem
vimos deidades muy bellas;
pero aquí... vaya unas caras
y unos cuerpos... tente lengua!
y el olorcillo á marisco
que aquí se advierte, me alegra!
Pero estais meditabundo?

ALEJ. Qué quieres que me suceda,
si perturba mi razon
tanta y tanta peripecia!
por más que lo miro, dudo
de cuanto aquí me rodea;
de los sustos que he pasado;
quizás de los que me esperan!

CIÑ. Quereís tomar mi consejo?

ALEJ. Qué consejo?

CIÑ. Si la reina
viniere como la hourí,
tambien amorosa y tierna,
dejaos querer; que si no,
acaso vengarse quiera
y tengais que recurrir
á otro poder contra ella!
Como á mí me haga el amor
alguna de estas bellezas
prendada de mi figura,
que es tan airosa y esbelta,
á su envite, diré quiero,
dejándome de simplezas!
Casto José, fué uno solo,
y dejó la capa en prenda;
yo como capa no traigo,
porque camino sin ella,
no puedo dejarla, y preso
me quedaré si me pescan;
que á no dejar la ropilla

ó los gregüescos, que fuera
quedar en ropas menores,
y eso es cosa deshonesta,
tendré que darme á partido
sin oponer resistencia!

ALEJ. Eres débil!

CIÑ. No; que harto
demostré mi fortaleza,
cuando abracé á aquella hourí
que era tan mona, tan fresca!
la boca se me hace agua
sólo de pensar en ella!
Y resistí, sin embargo,
saliendo bien de la prueba!...

(Se oye el toque de caracolas: las sirenas y nereidas se ponen en movimiento.)

ALEJ. Qué indican esos sonidos?

SIRENA. Mirad! Ya viene la reina!

(Música. Mientras el Coro, aparecen en las aguas dos tritones tocando las caracolas: en un carro formado por una concha y tirado por golfines, sale la Hada en traje de sirena: á los piés, y teniendo las bridas de los golfines, la Ninfa en traje de nereida.)

CORO.

Salve reina,
reina hermosa,
de las hijas
de la mar!
Tus vasallas
te saludan
y te quieren
festejar!
El imperio
de Neptuno
que obedece
á tu beldad,
te saluda
reina hermosa
de los lagos

y la mar!...

(El carro ha ido saliendo lentamente: al concluir el Coro, estará en el centro. Alejandro y Ciñuelo, salen á recibírla, y quedan cerca del terrazo de mar: gran baile de sirenas: cuando éste concluye, la Hada y la Ninfa, bajan á la escesa. Cesa la música.)

ESCENA II.

ALEJANDRO, CIÑUELO, la HADA, la NINFA, SIRENAS, NEREIDAS, NÁYADES y TRITONES.

CIÑ. (Señor! Mirad! Son las mismas!)
ALEJ. (Esto es horrible!)
CIÑ. (Prudencia!
disimulemos!)
HADA. Quién es
quien nuestro favor impetra?
ALEJ. Dos mortales perseguidos
por fatalidad funesta,
juguetes de malos genios
que su perdicion desean!
HADA. Los malos genios, al hombre
contínuamente le acechan,
y del camino del bien
separarle siempre intentan;
divinidades fluviales
libres de mancha te cercan!
CIÑ. (Si viven entre las aguas,
no es extraño que no tengan
manchas que lavar; que limpias
deberán estar por fuerza.)
NINFA. Eres escudero?
CIÑ. Sí!
soy escudero, mi prenda;
y tú qué eres?
NINFA. No lo ves?
CIÑ. Eres náyade?
NINFA Nereida;
y vivo del mar bravío

en las profundas cavernas!

CIÑ. (Bonitas habitaciones!
á lo ménos serán frescas!)
Como no cojas dolores
reumáticos...

NINFA. Qué simpleza!

CIÑ. Como garbanzo en remojo
pasas la vida!...

NINFA. Muy bella!
rodeada de corales,
de verdes algas, de perlas!
la foca, el lobo marino,
el tiburon, y otras fieras
que el centro del mar habitan,
son mis dulces compañeras!

CIÑ. Dulces? vaya una dulzura!...

NINFA. Me halagan y me respetan!
quieres venirte conmigo?
hospitalidad completa
encontrarás!

CIÑ. No, no! gracias!

NINFA. No quieres? De qué recelas?

CIÑ. Porque no quiero ser pasto
de tiburones!

NINFA. No temas!
son inocentes!

CIÑ. Ah! sí?
Pues es bonita inocencia!

HADA. No te impondré condiciones;
y porque explicarme puedas
mejor que en este lugar,
que con espanto contemplas,
el orígen de tus males
y el amparo que deseas,
sígueme; palacios tengo
como en la mar, en la tierra!

CIÑ. (Esta señora es anfibia!)

NINFA. (Todas lo somos!)

CIÑ. De veras?

HADA. Allí, tranquilo, la calma
recobrarás! Tu cabeza
turbada por mil delirios,

endrá su razon completa,
y así apreciarás mejor
mi proteccion.

ALEJ. Donde quieras
te seguiré!

CIÑ. Qué! te marchas?
tambien yo!

HADA. No! tú te quedas!

CIÑ. Quedarme aquí solo? Cá!

HADA. No tal; con esa Nereida
que es discreta y es festiva,
y hermosa como discreta!
vasallas mias, seguidnos;
ven, Alejandro, y aleja
las dudas y los temores
que te turban y te aterran!

(Toma de la mano á Alejandro y marcha con él, seguida de todo el acompañamiento; el carro y los tritones pasan y desaparecen, así como todas las conchas, quedando sólo la roca de corales en el centro. Música mientras se marchan todos.)

ESCENA III.

LA NINFA y CIÑUELO.

NINFA. Nuestra reina me ha dejado
para que alivie tus males,
y tus temores fatales
desvanezca...

CIÑ. Sí?

NINFA. Á tu lado!

CIÑ. Pues mira cómo ha de ser,
si para tal cosa quedas;
porque no sé cómo puedas
mi temor desvanecer!

NINFA. Y de quién temes?

CIÑ. De tí.

NINFA. De mí, dices?

CIÑ. Sí, qué quieres?
como compañera eres
de fieras, temo por mí!

y por mas que esa carita
es tan mona y tan risueña;
por más que tu boca enseña
dentadura tan bonita;
por más que tus ojos dan
al mirar rudos antojos,
y el corazon, esos ojos
atraen como piedra iman,
tengo miedo á que en mí imperes;
porque si al fin te desmandas...
y que dime con quién andas,
y yo te diré quién eres!

NINFA. Con esa suposicion,
imbécil, me has ofendido,
porque soy y siempre he sido
de muy bella condicion!
¿Tengo yo cara de fiera?

CIÑ. No, que la tienes de cielo!

NINFA. Esta sonrisa, Ciñuelo,
es feroz? (Le mira sonriendo.)

CIÑ. No! Es hechicera!

NINFA. (Mirándole con coquetería.)
Miran con rudos enojos
y con furor mis pupilas?

CIÑ. No! Que me miran tranquilas
y me embelesan tus ojos!

NINFA. Es este talle de foca?
soy algun mónstruo marino?

CIÑ. No! Que tu talle es divino,
y de coral es tu boca!

NINFA. Y estos hombros? Y este cuello?
por horribles, dan asombros?

CIÑ. No, que me hechizan tus hombros!
y el cuello, no lo hay más bello!

NINFA. Es de fiera aquesta mano? (Se la presenta.)

CIÑ. (Tomándola.) No, que es blanca! chiquitita!
qué mona! qué suavecita!...

NINFA. Y mi cuerpo?

CIÑ. Soberano!...

NINFA. Y este pie? (Enseñándole uno.)

CIÑ. Perdon! pequé!
No digas más! Me has matado!

cuando el pie me has enseñado,
me has hecho que pierda pie!
(Ella le vuelve la espalda y se manifiesta enojada.)
Ten piedad de mi locura!
no me trates con enojos
y vuelve tus lindos ojos
para mirar mi figura!
Te he ofendido, ya lo veo;
pido perdon, no te asombre!
mírame, que para hombre,
presumo que no soy feo! (Ella se rie.)
Hola! Me escuchas risueña?
causó mi duda nefanda
el refran, de que quien anda
con lobos á aullar se enseña!

NINFA. Otra vez!

CIÑ. No! Si no digo...
perdóname!

NINFA. Yo te dejo,
y de estos sitios me alejo!
ese será tu castigo!

CIÑ. Adónde te has de marchar
sin que te siga?

NINFA. Menguado!
si tienes valor, osado
sígueme al fondo del mar!
(Salta al terrazo y desaparece entre las olas; Ciñuelo se queda asustado.)

ESCENA IV.

CIÑUELO.

Se zambulló! No la veo!
que yo la siga! Me escamo!
no soy buzo, ni es prudente
en esta ocasion un baño!
ella se fia en los monstruos
marinos, y sin embargo,
se la van á merendar
el dia ménos pensado!
Si yo la pudiera ver
entre las aguas nadando...

(Se adelanta al terrazo y asoma un enorme cocodrilo.)
Válganme las once mil!
ay! Á mí me va á dar algo!
Un cocodrilo espantoso,
y no acierto á dar un paso!
(El cocodrilo abre la boca.)
Qué miro! vaya una boca!
qué dientes! digo, si osado
me tiro al agua tras ella,
me engulle el reptil acuático!
(Desaparece el cocodrilo.)
Se zambulle! en hora buena!

Se transforma la peña de corales en un trono de rocas y plantas marinas; en él aparecerá Neptuno con el tridente; á sus piés se verán golfines y tritones.

ESCENA V.

CIÑUELO y NEPTUNO.

NEPT. Quién eres tú, miserable!
y quién es tu compañero,
que habeis venido á turbar...
CIÑ. Yo...
NEPT. La calma de mi imperio?
CIÑ. Yo no me meto con nadie;
nada turbo...
NEPT. Calla, necio!
CIÑ. Si no he de hablar, no pregunte;
porque callando, no puedo
contestar!...
NEPT. Pues vamos, sigue!
CIÑ. Seguiré; sois muy atento!
NEPT. Lo dices por pulla? (Irritado.)
CIÑ. No!
no señor; nada de eso!...
NEPT. Adelante!
CIÑ. Pues nosotros,
os juro que no hemos hecho
nada, para perturbar
la quietud de vuestro imperio!

NEPT. Por vuestra causa, sirenas,
nereidas, náyades... ¡truenos (Jurando.)
y rayos! han desertado
temerarias de mi reino!
hembras al fin; que al ver hombres.
se les barajan los sesos!

CIÑ. Tambien aquí?...

NEPT. En todas partes!
Por ignorantes ó necios,
no pretendo castigaros
como mereceis; mas quiero
que busques á tu señor!

CIÑ. Si no sé adónde...

NEPT. Al momento!
Y los dos os marchareis
á vuestro mundo! Corriendo!
que si dentro de una hora
en mis dominios encuentro,
ó cerca de ellos á alguno;
si esas locas que se fueron
con tu amo, por su desdicha
á sus hogares no han vuelto,
oh! Por mi padre Saturno, (Con ira.)
sufrirán un escarmiento!

CIÑ. Pero señor don...

NEPT. Neptuno!

CIÑ. Teneis un nombre estupendo;
como se suprima el Nep...

NEPT. Qué dices?

CIÑ. No, nada! Pero
¿cómo busco yo á mi amo,
si ignoro por donde fueron!

NEPT. Arréglate como puedas!
No digo más! Hasta luégo!
(Vuelve la roca á su ser, desapareciendo Neptuno.)

CIÑ. En todas partes, las hembras
guardadas por cancerberos;
ya que estoy solo, me voy;
que este tio habla muy recio,
y si Mahoma empalaba,
éste qué hará? Sí, me ausento!
dónde busco yo á mi amo?

es imposible! Escapemos!

MUTACION.

Cocina pobre.

ESCENA VI.

CIÑUELO, dentro.

¿Se puede entrar? Dan permiso?...
Mas qué es esto? No contestan?
Si no habrá nadie? Yo entro,
y resulte lo que quiera! (Entra.)
Dónde estoy?... Cosa más rara!
Una cocina! Por señas,
que parece de un meson
de los malos de mi tierra!
Y cómo he venido á dar,
sin saber cómo, con ella?
sin saber cómo? no como!
dichoso yo si comiera!
con las hadas y las ninfas,
las náyades y nereidas,
las hourís, y los demonios
que hace tiempo nos asedian,
mi estómago está vacío
y el hambre me desconcierta!
no dirán que este escudero
es como el de las comedias,
qué sólo saben hablar
de perdices y chuletas;
justo es que tenga apetito
en la jornada tercera!
Pero aquí no hay nada! nada
que mi estómago apetezca!
y siento debilidad!
Si bien mi mente recuerda,
existe un refran que dice
que las tripas llevan piernas!
Deidades que me acosais
del aire: del mar y tierra;

para que pueda sufrir
tanto percance y tragedia,
dadme algo para que coma,
porque se agotan mis fuerzas!
(Sube del foso una mesita con un gran pastel.)
Un pastel! Bravo! Magnífico!
Tiene una cara muy buena;
muy bien parece la pasta;
con tal que en su centro tenga
un buen relleno... Veamos!
El olorcillo me peta!...
(Lo va á partir y sale del pastel un mono vestido.)
Caramba! Vaya un relleno!
Yo esperaba que tuviera
carne de gato ó de burro,
que los pasteleros llenan
sus pasteles y empanadas
de carnes que no aprovechan,
pero no un monito entero;
la broma ha sido tremenda!
(Se va la mesa con el mono.)
Se larga y hace muy bien.
Ay! Si ahora mismo me dieran...
no pasteles sospechosos
que gato por libre encierran!...
no pastas, no, sino cerdo,
que es carne muy suculenta!
(Sube del foso un cerdo entero.)
Demonio! un cochino entero!
(El cerdo menea la cabeza.)
Vivo! Mueve la cabeza!
yo no como cerdo vivo!...
Ya se cansa mi paciencia,
y creo que todos los diablos
pretenden ponerme á prueba!
(Desaparece el cerdo y sube por escotillon la Ninfa.)

ESCENA VII.

CIÑUELO y la NINFA.

NINFA. Ciñuelo!

CIÑ. Qué miro?
por dónde has llegado?
NINFA. Por dónde, no importa!
Te busco y te hallo!
CIÑ. Me buscas?
NINFA. Neptuno
se encuentra irritado;
que busques te ha dicho
al punto á tu amo!
CIÑ. Si yo no sé adónde
poder encontrarlo!
NINFA. Yo, oculta en las aguas,
oí su mandato;
comprendo no sabes
adónde buscarlo;
y viendo el peligro
que habrá para entrambos,
si al punto no marchan
á sitios lejanos,
que el dios de los mares
yo sé que es muy ganso,
corriendo he venido
tu pista buscando;
yo puedo guiarte
al rico palacio
que tiene la reina,
y allí está Alejandro!
No pierdas el tiempo,
y sígueme, vamos!
CIÑ. Muy bien! Te agradezco
tu afan, tu cuidado;
y ya arrepentido
perdon te demando.
NINFA. Por qué?
CIÑ. Porque ántes
muy mal te he juzgado!
NINFA. No hablemos de eso!
CIÑ. Verdad, fuí un sándio!
NINFA. Pues bien! Al instante,
Ciñuelo, partamos!
CIÑ. No fuera posible,
que estoy desmayado,

que aquí apareciera
sabroso tasajo,
y entónces comiendo
corriera cual galgo?

NINFA. No es eso posible,
ni fuera acertado
perder un momento;
peligra tu amo,
peligras tú mismo;
y así que al palacio
que digo, anhelantes
lleguemos entrambos,
así que el aviso
les demos, despacio
podrás sin zozobras
beber vino rancio,
comer cuanto quieras;
perdices y pavo,
jamones y peces,
cangrejos y patos,
y quesos y nata...
y ricos tasajos!

CIÑ. Me engañas?

NINFA. No temas;
yo nunca te engaño;
allí habrá de todo!

CIÑ. Si ya me relamo!
con esa esperanza
te sigo volando;
verás cómo corro!

NINFA. Pues vamos!

CIÑ. Pues vamos!

MUTACION.

Galería de un palacio suntuoso, que da á un jardin, en el fondo: bastidores de jardin.

ESCENA VIII.

LA HADA y ALEJANDRO.

ALEJ. Desde que víctima soy

de esta situacion penosa,
y una vida fabulosa
con terror pasando estoy,
no adivino adónde voy;
lo que me pasa no entiendo;
lo que miro no comprendo,
y de jornada en jornada
siento mi razon turbada;
sigo dudando y temiendo!
Hallo proteccion en tí,
fineza, cariño, agrado;
un poder me has demostrado,
en el que nunca creí!
No has exigido de mí
nada que mi calma inquiete;
á nada me compromete,
segun dices, tu favor,
y has conseguido en rigor
que te admire y te respete!
Por una hada perseguido
temí, y auxilio imploré;
al momento me encontré
por una hourí defendido;
ésta mi amor ha exigido,
que negué con entereza,
y humillada su belleza
por aquella negativa,
á sus guardias, vengativa
les entregó mi cabeza!
Como débil y mortal,
para lidiar impotente
con una funesta gente
que son los genios del mal,
contra su influjo fatal
de nuevo amparo pedí;
libre de nuevo me ví;
pero pienso que deliro,
porque unidas en tí miro
Hada, Nereida y Hourí!
La misma fisonomía
tienes; la misma mirada;
la misma voz que la Hada,

y la árabe Hourí tenía;
temo que mi fantasía
te representa en mi mente.
donde existe solamente
cuanto toco y cuanto miro!
y si no duermo ó deliro,
es peor! Estoy demente!

HADA. Te has empeñado en dudar;
te obstinas en no creer,
y no te basta con ver
lo que pretendes negar;
tú no puedes aceptar
en tu pertinaz creencia,
la misteriosa existencia
de las hadas poderosas;
de las ninfas, de las diosas,
ni de la mágica ciencia!
No soy un ser ideal;
no soy vision de tu mente;
que tengo efectivamente
una existencia real;
eterna, como inmortal!...
que siempre en el mismo ser
habrá de permanecer,
aunque te cause extrañeza,
la soberana belleza
que no puede envejecer!
Yo de tí, no exijo amor;
yo tu voluntad respeto;
nada, Alejandro, prometo,
que pueda causarte horror.
Yo te otorgo mi favor,
y puede ser que algun dia
me tengas idolatría
porque admitas convencido,
que vana creacion no he sido
de tu ardiente fantasía!

ALEJ. Cómo quieres que yo crea
lo que está en oposicion
con la ley de la razon;
con la razon de la idea?
¿Cómo es posible que sea

contra la ley natural
nada eterno é inmortal,
si todo su fin alcanza:
si toda existencia avanza
al plazo fijo y fatal!
¿Cómo es posible admitir
que inmortal exista un ser,
si lo que viene á nacer
viene por fuerza á morir?
Quién pudiera discurrir
teniendo una razon fuerte
de tan estúpida suerte,
cuando es cosa tan sabida
y tan clara, que la vida
se alimenta de la muerte!
Solo Dios es inmortal!
Él solo es Omnipotente;
solo Él vive eternamente
en su mansion celestial;
para exterminar el mal
humillando á Lucifer,
al mundo vino á nacer;
á redimirnos bajó;
si Dios como hombre murió,
inmortal, quién ha de ser?
El espíritu y no más,
gozará de eterna vida:
la materia corrompida,
no será eterna jamás!
Convencerme no podrás;
porque discordes los dos,
yo del bien marcharé en pos
aunque obstinada me acoses;
que creer en muchos dioses,
es negar que existe Dios!

ESCENA IX.

DICHOS, CIÑUELO y la NINFA.

NINFA. No te lo dije? Aquí están!
CIÑ. Señor! Señor! Al momento...

HADA. Qué es esto? Quién interrumpe...
NINFA. Nosotros, con el objeto
de avisarte de un peligro.
ALEJ. Cómo?
CIÑ. Sí señor! Corriendo
hay que escapar! Al instante
tomar las de Villadiego!
NINFA. Neptuno, el dios de los mares
que nos ha echado de ménos...
CIÑ. Me ha echado á mí una peluca...
y eso que no es peluquero!
NINFA. Manda que muy lejos partan
una hora dando de término,
los dos extranjeros.
CIÑ. Justo,
y la hora ya pasa; y temo
que venga sobre nosotros
con un poderoso ejército
de cocodrilos feroces,
ó de conchudos cangrejos!
NINFA. Dice que como las diosas
de las aguas no hayan vuelto
otra vez á sus hogares...
CIÑ. Hogares de agua? no entiendo...
se calentarán muy bien
en las noches del invierno!
NINFA. Que nos impondrá un castigo
feroz! Hizo un juramento...
CIÑ. Sí!
NINFA. Por su padre Saturno!
HADA. Pues yo no voy! Me rebelo!
CIÑ. Tambien aquí hay rebelion?
NINFA. Si hay rebelion? Ya lo creo!
Pues hay quien no se rebele
en el siglo que corremos?
los hijos, contra los padres:
los estudiantes soberbios
por quítame allá esas pajas,
contra los pobres maestros:
los soldados, contra el jefe:
contra quien gobierna, el pueblo:
el caso es no obedecer

y no tenerle respeto
á nadie; ni á los mayores,
ni á los padres y maestros,
ni á las leyes que nos rigen;
y ni al saber; ni al talento!
porque hoy el más ignorante
discute con más empeño!

CIÑ. Y en parte tienen razon!
Cómo han de saber los viejos
siendo como son antíguos
lo que los chicos modernos?

ALEJ. Mas despues de lo que he oido,
yo de aquí ausentarme debo,
separándome de tí,
que debes en el momento
volver...

HADA. Detente, no sigas;
yo no voy; ya lo he resuelto.

ALEJ. Mas si Neptuno irritado
hiciera en tí un escarmiento...

HADA. Yo con vosotros emigro
y sus furores no temo.

CIÑ. Para toda rebelion,
es la emigracion remedio;
habrá indulto ó amnistía
y volverás á tu reino,
despues de haberte burlado
de Neptuno y su gobierno!

ALEJ. Pero cómo emigrarás
sin que te alcance?

HADA. Por eso
no temas; porque los cuatro
de aquí nos trasladaremos
á otra tierra muy distante,
donde no alcanza su imperio!...

ALEJ. Pero cómo!

HADA. De esta suerte!...

MUTACION.

Campo pintoresco, vista de un castillo en lontananza: aldeanas escocesas que cantan y bailan.

CIÑ. Se armó la gorda!
ALEJ. Qué veo!

CORO Y BAILE A UN TIEMPO.

Los hombres de nuestra tierra
todos á la guerra van;
y de esa maldita guerra
cuantos hombres volverán?
Ay madrecitas
cuanto llorar
por los hijitos
que se les van!
Malditos los que provocan
una guerra tan fatal!

—

Muchachas, ya no ha remedio,
consolarse con bailar;
con el favor de los cielos
nuestros novios volverán!...
Ay pobrecitas!
justo es llorar
por esos novios
que se nos van!
Malditos los que provocan
una guerra tan fatal!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Calle ó plaza; la puerta de una posada á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO y CIÑUELO.

CIÑ. Por qué estais tan pensativo?
qué vacilacion es esa?
cuando la ocasion ansiada
de vernos libres de esas
hadas, sirenas ó diablos,
que de todo tienen ellas,
que son las mismas que mudan
de traje y lugar; mas llevan
siempre las mismas caritas
tan monas y tan...

ALEJ. Bien! Cesa!

CIÑ. No ceso! pues el peligro
siempre á su lado nos cerca,
y se cambian con malicia
y siempre se nos presentan,
huir es lo conveniente;
en la posada se encuentran
dormidas y muy dormidas;
y roncan que se las pelan;
ya veis, deidades que roncan,

son diosas poco poéticas;
pues escapemos en tanto!
y cuando despierten ellas,
que estemos lejos! muy lejos!
y si encontráramos cerca
caballos... aunque sea uno
que nos lleve á la carrera!...

ALEJ. Aunque tan raros sucesos,
Ciñuelo, me desesperan,
pues no puedo concebir,
ni es posible que comprenda
cómo pasan, es lo cierto
que esas mujeres... no creas
que sean ninfas, que sean hadas,
ni sílfides, ni nereidas!...

CIÑ. No lo dije yo? Si roncan
como los mozos de cuerda!

ALEJ. Son mujeres, que por artes
quizá de mágica ciencia,
ejecutan los prodigios
con que halagan y atormentan!
Pues bien! Suponiendo yo
que son mujeres; que ellas
nos aman, y por nosotros
abandonaron la tierra
donde su poder ejercen
sin saber qué les espera,
abandonarlas ahora
no fuera obrar con nobleza!

CIÑ. Ay! ay! ay! malo me pongo!
qué apostamos á que empieza
porque mujeres las juzga
el amor á daros guerra?

ALEJ. El amor?

CIÑ. Y aunque mujeres,
y hermosas por cierto sean,
si son magas ó son brujas,
no puede tenernos cuenta
cobrarlas afecto!

ALEJ. Yo!...

CIÑ. Porque las mágias, es fuerza,
puesto que de Dios no vienen,

que del diablo orígen tengan;
pensábais que yo era débil
cuando he sufrido unas pruebas...
he visto un pie, que por él
se condenára cualquiera!
y resistí, y aun resisto!...
vámonos, señor, apriesa;
que con las brujas malditas
nunca obliga la nobleza!

ALEJ. Puede que tengas razon;
huiremos!

CIÑ. No se detenga!

ALEJ. Si se hubieran despertado
y obstinadas nos siguieran...

CIÑ. Probemos!

ALEJ. Ántes veré
si aún duermen.

CIÑ. Bien, como quiera!

LEJ. Y más seguros, entónces
huiremos de aquí!

CIÑ. Así sea!

(Alejandro entra en la fonda.)

ESCENA II.

CIÑUELO.

Mi amo me da mala espina;
no sé qué tienen las hembras,
que el hombre sabe que al fin
se viene á perder por ellas;
que en viendo á otro enamorado
se burla de su flaqueza,
y si es su amigo, le riñe
y le acosa y le aconseja;
pero cuando luégo él
encuentra una cara buena,
unos hombros torneados,
una sonrisa hechicera,
unos ojos seductores
ó un pie chiquito, se entrega;

y aunque sepa que es veneno,
él se lo traga y revienta!
Eso á mi amo le sucede
y dará en una torpeza!
Voy á entrar para animarlo;
porque si no están despiertas,
es capaz de despertarlas
por no marcharse sin verlas!
(Va á entrar en la posada; la puerta desaparece, quedando una pared lisa.)
Calle! Pues y la posada?
aquí se hallaba la puerta!
cuando digo que son brujas?...
hasta dormidas la pegan!
Amo mio, me parece
que caiste en la ratonera!...
(Sube una jaula del foso y queda Ciñuelo dentro.)
Qué es esto? Estoy enjaulado
como grillo en primavera!
Las brujas! las brujas son
las que con nosotros juegan!
Si dormidas hacen esto,
¿qué harán estando despiertas?
(Se hunde con la jaula por escotillon.)
Ay! Que la jaula se hunde!
Socorro! Adónde me llevan?

MUTACION.

Salon con rompimiento; un divan, donde está recostada y dormida la Hada; la Ninfa, sentada en un cojin, duerme á sus piés reclinada la cabeza en sus rodillas. Alejandro las contempla mientras canta el Coro dentro.

ESCENA III.

ALEJANDRO, LA HADA y la NINFA dormidas.

Coro dentro.

Entre el placer y el temor
lucha el alma acongojada,

y padece aprisionada
entre el deber y el amor!
(Cesa la música.)

ALEJ. Los melodiosos acentos
que en mis oidos resuenan,
mi corazon envenenan
en tan críticos momentos!
lucho con rudos tormentos;
con la duda y el dolor!
que la suerte en su rigor
me hace ser tan desgraciado,
que me tiene aquí extasiado
entre el placer y el temor!
Deidad que con tal empeño
hasta aquí me has perseguido,
¿por qué si huirte he querido.
vengo á contemplar tu sueño?
¿por qué de mí no soy dueño?
por qué cuando rechazada
por mi conciencia alarmada,
fundé mi dicha en no verte,
entre buscarte ó perderte
lucha el alma acongojada?
Prodigios he visto en tí
que me tienen confundido;
que á creer me he resistido
á pesar de que los ví!
¿por qué si de ellos temí,
si tu poder me anonada,
no he huido de tu mirada
temiendo causarte enojos?
es que está mi alma en tus ojos
y padece aprisionada?
Pero no! fatal locura!
huye de mi mente ciega,
porque mi razon se niega
á tamaña desventura!
Es ficticia tu hermosura!
tu semblante encantador
no existe; que es en rigor
creacion de mi fantasía!
No luchará el alma mia

entre el deber y el amor!...
(Se va á marchar: la Hada y la Ninfa se despiertan.)

HADA. Quién va?
ALEJ. Se despierta!
HADA. Detente, Alejandro.
ALEJ. (Por qué habré venido?)
HADA. Te miro turbado.
ALEJ. Lo estoy en efecto.
HADA. La causa?
ALEJ. La callo!
NINFA. (Por más que resistas,
sucumbes al cabo;
mas voy con Ciñuelo
que se haya enjaulado,
y quiero á su costa
pasar un buen rato!) (Váse.)
HADA. La causa te callas?
ay pobre Alejandro!
Si yo la adivino...
ALEJ. ¿Tú puedes...
HADA. Acaso!
Y yo te aseguro
que no es necesario
al ver tu semblante
ni mágia ni encanto;
tu rostro es un libro,
y en él estampado
está en caractéres
de idioma muy claro,
cuál es de tu pecho
que sufre, el estado;
lo leo en tus ojos,
por más que tus labios
lo callan.
ALEJ. Entónces...
HADA. Estás meditando
huir de nosotras.
ALEJ. (Qué es esto? Dios santo!)
HADA. Mas no te resuelves
á dar este paso,
porque un sentimiento

que estás deplorando,
acaso principia
á hacer en tí estragos.
La houri que de amores
te habló has despreciado,
causándote hastío
su rostro y su trato;
que basta que á un hombre
le digan «te amo»,
para que el altivo
se demuestre ingrato!...
Yo vine en tu auxilio;
de amor no te he hablado,
que amiga y no amante,
te sirvo y te amparo;
quizá por lo mismo
va en tí germinando
con disfraz de duda,
con humos de hidalgo,
gratitud fingiendo,
lealtad pretextando,
el fuego de amores,
más quieres negarlo!
Que el hombre desprecia
lo que encuentra llano,
y en cambio ambiciona
lo que halla más árduo.

ALEJ. No niego que abriga
mi pecho un cuidado;
que es cierto que quise
há poco dejaros;
huir de tu vista
á paises lejanos;
verdad que una duda
detuvo mis pasos,
mas no el sentimiento
que te has figurado;
disfraz no hubo alguno,
ni hubo humos de hidalgo
gratitud fingiendo,
lealtad pretextando!
Si todo eso hubo,

fué real, no afectado;
verdad, no pretexto!
La furia evitando
del dios de los mares,
por darnos amparo
huiste conmigo;
te encuentras acaso
donde ya no tienes
poder soberano!
Ya ves que dejarte,
que aquí abandonaros
despues que vosotras
me habeis amparado,
tan solas y expuestas
á duros trabajos,
no fuera, ni noble,
ni digno, ni honrado!...

HADA. Muy bien! Como diosa
tranquila me hallo;
poder tengo siempre,
no tengas reparo,
que no quedo expuesta
á duros trabajos;
tú quieres dejarme,
no intento estorbarlo;
de tí me despido!...

ALEJ. Qué dices?

HADA. Es claro!...
Quien piensa en la fuga
está disgustado
conmigo, y no es justo
se juzgue mi esclavo;
por tanto, me ausento;
libre eres; yo parto;
jamás has de verme!
(Seguirá mis pasos!) (Váse.)

ESCENA IV.

ALEJANDRO.

Hada, vision ó mujer,

que me siento vacilar,
sin poderme cuenta dar
de tu misterioso ser!
En las hadas yo no creo;
las rechaza mi razon!
luégo eres una vision
que sólo en mi mente veo!
Pero si tu voz oí;
si tus ojos me miraron;
si tus palabras causaron
no sé qué impresion en mí!
Si causaste al corazon
esta duda, esta agonía,
no eres de mi fantasía
una fingida vision!
El alma se agita inquieta,
suspendida en el abismo!...
si su marcha es coquetismo (1)
es mujer, pues es coqueta!...
Y supuesto que tu ser
no me puedo definir,
tus pasos he de seguir,
hada, vision, ó mujer!

MUTACION.

Selva corta: dos matorrales; uno á la derecha y otro á la izquierda. Ciñuelo sale por escotillon.

ESCENA V.

CIÑUELO.

Dónde me llevan! Socorro!
no habrá quién me favorezca!
ya paré! Gracias al cielo!
desde el centro de la tierra,

(1) El autor sabe que la palabra «coquetismo» es moderna, mas como la obra es fantástica y se viste de trajes más que por época por conveniencia escénica, la usa aquí como licencia poética.

despues que ántes enjaulado
me bajaron con presteza,
cual garbanzo en cerbatana
despedido, aquí me echan!
Dónde estoy? Esto es un campo,
ó mejor dicho, una selva;
pero yo no sé por dónde
me vaya! Como no sea
que andando andando tropiece
al fin con la carretera...
pero no me salvaré
aunque la encuentre!... que mientras
adonde el camino va
por un acaso no sepa,
estoy perdido! Si alguno
pasára que me dijera...
nada! Ni un alma se ve!
Estoy pasando más penas...
Si habré venido á parar...
yo tiemblo! á una isla desierta?
Si mal no recuerdo hay faunos,
semidioses de las selvas;
si en el apuro en que estoy
alguno se apareciera
para indicarme el camino...
(Se abre el matorral de la izquierda, y asoma por él la cabeza de un Fauno con cara de hombre y orejas de cabra.)

FAUN. 1.° Por allí! Por la derecha!
CIÑ. (Caracoles! Qué carita!
y sobre todo, qué orejas!)
Por la derecha habeis dicho?
(Se abre el matorral de la derecha, y asoma otro Fauno lo mismo.)
FAUN. 2.° No, tonto! Vé por la izquierda!
CIÑ. Calle! Otro! Pero me dicen
que vaya...
FAUN. 1.° Por la derecha!
FAUN. 2.° Por la izquierda!
CIÑ. En qué quedamos?
FAUN. 1.° Á la derecha!
FAUN. 2.° Á la izquierda!

CIÑ. Ya nos vamos entendiendo!
(Estos amigos se encuentran
acordes, cual los partidos
que se agitan en mi tierra!)
Pues vaya una confusion!
Señores... de las orejas!
Yo quisiera, si es posible,
marcharme adonde pudiera
embarcarme para España,
que ahora está tranquila y quieta:
y si hácia el puerto de mar
que se halle de aquí más cerca
me indicárais el camino...

FAUN. 1.° Pues vete por la derecha.

FAUN. 2.° Por la derecha irás mal;
el más cerca está á la izquierda!

FAUN. 1.° Que te engaña!

FAUN. 2.° Que te miente!

FAUN. 1.° No te fies!

FAUN. 2.° No le creas!

CIÑ. Me vais sacando de dudas!
Si vosotros que en la selva
habitais, estais discordes
en el camino que deba
tomar...

FAUN. 1.° Si quieres seguir
mi consejo, con presteza
encontrarás el sendero
mejor y que más deseas!

FAUN. 2.° Si quieres seguir el mio,
mejor irás!

CIÑ. (Bueno! Aprieta!)
Convenido; mas veamos,
señores, qué me aconsejan?

FAUN. 1.° No hagas caso de nosotros!...

FAUN. 2.° Y vete por donde quieras!

(Se cierran los matorrales y desaparecen los Faunos.)

CIÑ. Muy bien! para ese viaje,
no necesito maletas!
Desparecieron los dos!
vayan con Dios y no vuelvan;

que para lo que vinieron
fué excusada la molestia!
Vaya unos tios! Qué brutos!
«Á la izquierda!» «Á la derecha!»
Aquí no puedo quedarme;
es preciso que resuelva!
lo jugára á cara y cruz
si tuviese una moneda.
(Sube del foso una moneda colosal, dorada.)
Digo, digo! Y es menuda
la que ahora se me presenta!
Y de oro; mas quién la coge?
lo ménos un quintal pesa!
(La moneda se vuelve blanca; tendrá dos manos negras, señalando en esta forma: ☞ ☞ y debajo un letrero que dice: «el camino verdadero, señala esa mano.»
Mas calla! Ya no es de oro!
es blanca, con unas letras;
y á los dos lados señalan
dos manos grandes y negras!
«El camino verdadero,
señala esa mano.» Aprieta!
si son dos, y cada una
Señala á un lado! Cualquiera
se decide! Qué demonio!
mas calla! gente se acerca!
parece una estudiantina:
de fijo estoy en mi tierra!

ESCENA VI.

LA NINFA y el CORO DE SEÑORAS, de estudiantes, CIÑUELO.

MUSICA.

CORO. Estudiantes de la tuna
que por el mundo corremos,
siempre cantamos alegres
al compás de los panderos!
Á la jota jota,
que tiene que ver

de los estudiantes
el buen parecer!
Á la jota jota,
que siga el jaleo;
á la jota jota,
que viva Ciñuelo!

—

CIÑ. (Hablando.) Demonio, que me conocen!
saben mi nombre! oh sorpresa!
de dónde vendrá esta gente
que al cantar me victorea!

—

CORO. Cuando un tonto cae en las garras
de las hadas y sirenas,
es su misma tontería
quien le oprime y le sujeta.
Á la jota jota,
que si tonto es,
pues ellas son listas
la víctima es él!
Á la jota jota,
que así sucedió,
á la jota jota,
Ciñuelo cayó!
(Cesa la música.)

CIÑ. Con coplitas se me vienen
y embozadas indirectas
llamándome tonto?

NINFA. No!
es figura que el poeta
para acabar el concepto
con facilidad emplea.

CIÑ. Maldita sea su figura,
que de tonto me moteja!
y yo soy muy listo! Estamos?
Que lo diga la nereida,
que me enseñó un pie... que ¡vaya!
me trastornó la cabeza!
pero que yo, sin embargo,
me tuve firme! y adviertan
que si es comida de tontos
el manjar de la belleza,

cuando allí no perdí pie,
soy más listo...

NINFA. (Con burla.) Que tu abuela!

TODAS. (Riendo.) Já! já! já!

CIÑ. Que estos muñecos
se burlen de mí? Pues tengan
cuidado, que soy muy bruto;
y que si mucho me aprietan,
os mando de una puñada
á cantar á dos mil leguas!

TODAS. Já! já! já!

CIÑ. Vaya una risa!
Es que se burlan de veras?

TODAS. Já! já! já!

CIÑ. Pues me decido!
verán si mi puño pesa!
(Enarbola el puño; de la Ninfa desaparece el traje de estudiante, quedándose ante él el de Nereida; el coro se marcha corriendo mitad por un lado y mitad por otro: Ciñuelo se queda sorprendido con el puño levantado.)

ESCENA VII.

CIÑUELO, la NINFA.

CIÑ. Qué miro!

NINFA. Ciñuelo!

CIÑ. La náyade!

NINFA. Sí!
Si quieres, descarga
tu cólera en mí!

CIÑ. Demonio de bruja!

NINFA. Si me haces reir!...
si quieres pegarme,
me tienes aquí!

CIÑ. No pego á las hembras,
que es cosa ruin,
y ménos si tienen
un talle sutil,
la tez de alabastro,
el pie chiquitin!

por labios corales,
por dientes marfil!
Por más que resista
á un torpe desliz
mostrando con brios
teson varonil,
no soy tan zoquete
que vaya á incurrir
en tal grosería,
no soy tan cerril!
Mas ya que apareces;
que vienes aquí,
no sé si estudiante,
si ninfa, si houri,
de dudas me saca;
piedad ten de mí,
mostrando el camino
que deba seguir!

NINFA. Un medio tan solo
te resta, infeliz,
de hacer que termine
tu afan! tu tragin!
de hacer que por siempre
siguiéndome á mí,
feliz y tranquilo
consigas vivir!
Ya ves que soy guapa!

CIÑ. Lo que es eso, sí!
Si el santo del cerdo
viniera ahora aquí,
no sé si pudiera
tambien resistir!

NINFA. Pues aún no me has visto...

CIÑ. Yo estoy en un tris!

NINFA. Cual soy!

CIÑ. Me figuro...

NINFA. No sabes...

CIÑ. Oh, sí!
Espero que al cabo
me quieras decir
el medio...

NINFA Uno solo!

CIÑ. Cuál es! Pronto, dí!
NINFA. Que aceptes mi mano;
y esposo feliz,
tendrás la ventura...
CIÑ. Comprendo el ardid!
demonio con faldas,
travieso y sutil!
Señor! Que no puedan
las hembras vivir
ni hablar dos palabras,
aquí como allí,
con hombre barbado
ó imberbe gentil,
si no se las oye
casaca pedir?
NINFA. Qué dices?
CIÑ. Qué digo?
que no soy cerril;
que no se me pesca
así como así!
No quiero casarme;
no quiero vivir
con falsa costilla;
y más cuando en tí
contemplo una bruja!
NINFA. Infiernos! Venid!
Sucumba el menguado,
por necio! por vil!

(Oscuridad completa: la Ninfa se va: truenos y varios rayos.)

MUTACION.

Interior de gruta roja. Música infernal alusiva. Coro y baile. Vengala roja.

ESCENA VIII.

CIÑUELO y DEIDADES INFERNALES.

CORO Y BALE; GALOP INFERNAL.

Venid! Venid alegres

las hijas de Satan!
Venid, que en nuestras garras
cayó un triste mortal!
Venid, pues á la víctima
debemos festejar!
venid, porque el averno
de enhorabuena está!

(El baile habrá sacado unas serpientes en las manos, que apretándoles un resorte en este momento, serán chisperos que arden y los dirigen á Ciñuelo, que gritará y hará los gestos que quiera. El baile sigue.)

Ardan los fuegos
de las zahurdas,
todas corramos
sin dilacion!
Chispas y llamas
que lo confundan;
lo abrasaremos
sin compasion!

(Á la conclusion del baile, las bailarinas cogen á Ciñuelo, le hacen dar una vuelta de galop, y escapan, dejándole caer en medio del escenario.)

Dancemos, sí, dancemos
y hagámosle danzar!
Ciñuelo! Ven, Ciñuelo! (Lo cogen.)
No vale suspirar!
Que pronto á la caldera
te tienen que llevar.
Botero ya te espera,
Botero te asará.

(Cesa la música. Se van todas. Ciñuelo queda en el suelo.—Oscuridad.—Pausa.—Dos truenos muy fuertes.)

ESCENA IX.

CIÑUELO, en el suelo, levantando la cabeza.

Me parece que allá arriba
están mudando los trastos!
Ay de mí! Cómo me han puesto!

qué molido me han dejado!
(Levantándose.)
Si tal estoy que parece
que no tengo hueso sano!
Y me han aplicado fuego
porque varas no he tomado!
Otra vez estoy á oscuras;
quién fuera mochuelo ó gato!
Yo que en la selva me hallaba
por un camino clamando,
en los profundos infiernos
ahora me encuentro! Y qué hago?
dijeron que la caldera
de Botero está esperando;
que Botero me asará!
soy yo besugo ó lenguado?
Maldita la bruja sea
que me ocasiona este daño!
Amo mio! Dónde estás?
dónde se encuentra mi amo?
yo sus trabajos partí
y él no parte mis trabajos!

ESCENA X.

CIÑUELO y ALEJANDRO.

ALEJ. Dónde estoy?
CIÑ. Álguien se acerca!
ALEJ. Quién va allá?
CIÑ. Si este es mi amo.
ALEJ. Ciñuelo!
CIÑ. Ciñuelo soy,
que molido y suspirando,
me llevarán á freir
muy pronto!
ALEJ. Dónde me hallo?
CIÑ. En el infierno, señor!
no debemos extrañarlo,
porque somos españoles
y estamos acostumbrados!
Mas por dónde habeis venido?

ALEJ. Por dónde! Lo sé yo acaso?
La fatalidad sin duda,
permitió que fascinado,
de la hada ó la vision
siguiera, loco, los pasos!
Siempre lejos la veía;
y yo corriendo obstinado,
no amenguaba la distancia
que nos separaba á entrambos!
Algunas veces volvía
aquel rostro soberano,
y reía... mis esfuerzos
con sus burlas excitando!
y yo corría! corría
con delirio sobrehumano!
pero pesaban mis piés
como si fueran de mármol!
corría... y no adelantaba!
me iba el aliento faltando!
el corazon en mi pecho
se estaba haciendo pedazos!
Pero yo loco! demente!
en alcanzarla empeñado,
hacía para correr
esfuerzos extraordinarios!
de pronto faltó la tierra
á mis piés, y fuí rodando
á un abismo tenebroso;
volaba por el espacio
y mis sienes estallaban;
y se cerraban mis párpados,
porque el vértigo terrible
mis sentidos embargando,
quitó la luz á mis ojos;
quitó la voz á mis labios!
al corazon el latido,
y bajé despedazado
hasta la sima profunda
del infierno en que me hallo!
CIÑ. Pues buena fortuna ha sido
el recoger los pedazos!
te los pegaron con cola?

porque yo entero te hallo!

ALEJ. Dios mio! Si es pesadilla
esto que me está pasando,
despiértame, que mi alma
ya no puede sufrir tanto!

(Golpe de campana chinesca. Gloria. Un grupo de nubes y querubines en el centro; sobre él el Ángel de la Guarda; ángeles escalonados en el mismo grupo, que serán el Coro: bengala.)

ESCENA ÚLTIMA.

ALEJANDRO, CIÑUELO, el ÁNGEL DE LA GUARDA, ÁNGELES.

MUSICA.

ALEJ. Cielos!
CIÑ. Ay!
ANGEL. Abrid los ojos!
Sueño es cuanto habeis pasado!
No existen ninfas ni hadas,
ni esos poderes fantásticos
que creen los supersticiosos,
y sostienen los incautos!
No hay más poder que el de Dios,
que es único y soberano!

CORO.

La imágen del sueño
parece verdad;
abrid vuestros ojos,
que no es realidad;
del Ángel de Guarda
la voz escuchad;
abrid vuestros ojos,
porque es tiempo ya!
Despertad,
despertad!

FIN.

3 0112 098519389

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.